

LA LENGUA ESPAÑOLA DE LA LITERATURA ALJAMIADO-MORISCA COMO EXPRESIÓN DE UNA MINORÍA RELIGIOSA *

Quisiera hacer una aclaración previa. Voy a tratar en este artículo únicamente de la lengua de la literatura española aljamiado-morisca, y no de la lengua de los moriscos en general. Como es sabido, la literatura aljamiada es el producto de una minoría morisca hispanófono, que, en general, había olvidado el árabe, por lo que sintió la necesidad de verter en lengua española la cultura islámica, para mantener viva su identidad. Estas minorías moriscas hispanófonas pertenecen a las regiones más tempranamente reconquistadas, radicando fundamentalmente en Aragón, y, en menor proporción, en Castilla la Vieja, mientras que los moriscos del reino de Valencia¹ y de Andalucía eran arabófonos, por lo que el castellano representaba para ellos lengua aprendida, mientras que mantuvieron el árabe como lengua familiar hasta el día de su expulsión. Esta oposición entre moriscos hispanófonos y moriscos arabófonos ya veremos que tiene un relevante significado para nuestro análisis.

Hoy día, después de editados con rigor científico importantes textos aljamiados, y después de realizadas numerosas tesis sobre esta especial literatura, podemos afirmar, sin lugar a dudas, que la lengua española de la literatura aljamiado-morisca ofrece una notable unidad y una extraordinaria coherencia, con características muy deter-

* Ponencia leída en el XV simposio de la Sociedad.

¹ Ana Labarta, «Oraciones cristianas aljamiadas en procesos inquisitoriales de moriscos valencianos», en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 37, 1977-78, págs. 177-197.

minadas, comunes a la generalidad de los manuscritos aljamiados. De hecho, los que nos dedicamos a estos estudios poseemos, a partir de una ya vieja comunicación mía en el Congreso de Filología Románica de Estrasburgo (1962)², una especie de plantilla de usos y normas lingüísticos de la literatura aljamiado-morisca, que podemos aplicar sin riesgo a cualquier manuscrito.

Pero, ahora bien, esta lengua unitaria presenta, por otra parte y en su conjunto, rasgos lingüísticos que la diferencian claramente de la lengua literaria de la España cristiana.

Podríamos pensar, en primer lugar, que estas diferencias fuesen debidas a razones de geografía dialectal, ya que la inmensa mayoría de los textos aljamiado-moriscos proceden de Aragón, y de hecho en ellos son muy abundantes los aragonesismos. Así, por ejemplo, en el orden fonético y morfológico podemos señalar los siguientes rasgos aragoneses: 1) Diptongación de la *ě* y *ǒ* tónicas latinas ante yod (*enu^weyo* 'enojo', *pueyo* < *podium*, *fueya* < *fovea*, etc.). 2) Formas anómalas de diptongación (*ku^went^{ra}*, *vi^{en}çen*, *t^{re}mu^wela*, etc.). 3) Pérdida de -o y -e finales, especialmente detrás de los nexos *nd*, *nt*, *rt*, *nz*, *lç*, etc., y, en los primeros casos, esta pérdida de la vocal puede arrastrar la caída de la *t* (*est*, *delant*, *west*, *rrelumb^{ra}n* 'relumbrante', *man* 'mano', *ku^wand*, etc.). 4) La disolución del hiato mediante una -y- (*veyeron*, *k^erençiya*, *siya* 'sea', *veya* 'vea', *liyan* 'lean' etcétera). 5) Vacilación, en el tratamiento de las vocales átonas, entre *i* y *e* (*ent^rinsikos*, *esk^erebir*, *vanig^oloria*, *marivilla*, *enpáranos*, *pi^adad*, etc.). 6) Labialización de una *e* por influjo de una *m* (*arrometi^o*, *arrometida*, etc.). 7) Conservación de la *g*- y *j*- iniciales, cuando en castellano se pierde (*jelada*, etc.). 8) Débil recuerdo de una palatalización originaria de la *l*- inicial en palabras como *llugares*, *yo lle daré*, etc.). 9) Ausencia de -e protética en las voces que comienzan por *s*- inicial seguida de una consonante (*skuredad*, *spada*, *stori^a*, etc.). 10) Tendencia, común al vasco y al gascón, al paso *r* > *arr*- (*arreçaguóse*, *arretes* 'redes', etc.). 11) Conservación, muy frecuentemente, de los grupos *pl*-, *cl*-, *fl*- (*k^olamaba*, *p^olegó*, *p^olorar*, *f^olamas*, etc.); e incluso con mantenimiento de una vieja pronunciación con palatalización de la *l* (*p^ollegaron*, *p^ollegado*, *p^ollegará*, etc.). 12) Conservación

² Alvaro Galmés de Fuentes, «Interés en el orden lingüístico de la literatura española aljamiado-morisca», en *Actes du Xe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* (Strasbourg, 1962), II, Paris, 1965, págs. 527-547.

de la *-d-* intervocálica, cuando en castellano se pierde (*pⁱved, pⁱvedes, judicⁱo*, etc.). 13) Coincidiendo con las hablas pirenaicas actuales, conservación de las consonantes sordas intervocálicas (*asetado* 'sediento', *arretes* 'redes', *esku^wat^orones, paredes*, etc.). 14) Conservación, como cuando es inicial, del grupo *-pl-*, tanto si le precede vocal como si lleva una consonante antepuesta (*inpⁱlⁱó* 'hinchó', *anp^olo* 'ancho', etc.). 15) Solución palatal lateral [ʎ] para los grupos con yod, *ly, c^l, g^l, t^l*, etc. (*millores, k^wruçillada, eskollido, fillo, deballar*, etc.). 16) Evolución del grupo *-kt-* > *-it-* (*eslito, dito, feyto*, etc.). 17) Evolución de los grupos *-by-* y *-dy-* hacia la palatal central y (*puyó, goyos* < gaudios, *juega* < fovea, etc.). 18) Conservación del grupo *-ng^l-* en voces como *çinglas* < cingulas, frente a la forma castellana *cinchas*. 19) Ensondecimiento de la consonante sonora al quedar final por pérdida de una vocal (*unidat, k^laredat, eskuridat, verdat, çibdat*, etc.). 20) Fenómenos de metátesis, más frecuentes en aragonés que en castellano (*pergonó, perlado, bebrajes, pedrikaba, p^resona*, etc.). 21) Para los numerales, encontramos en los textos moriscos formas diferenciadas de las del castellano (*diçisⁱéys, diçisⁱete; veyte, vinti, vint y vent; t^renta, çinku^wanta; doçⁱentos, t^rezⁱentos*, etc.; y entre los ordinales, *seyseno*, etc.). 22) Para el pronombre personal en los casos oblicuos se utiliza, con frecuencia, la forma del sujeto correspondiente (*a tú, de tú, para tú, kon tú, en tú*, etc.). 23) Formas del relativo del tipo *ku^walo*. 24) Demostrativos e indefinidos toman una *-i* final (*esti, otri*, etc.). 25) Por acción de la analogía verbal, abundan ejemplos con diptongos en la radical cuando la sílaba es átona (*rru^wegó, ku^wanti^war, ju^wegando, gi^wespedará*, etc.). 26) Muy características son algunas desinencias verbales específicas (*morremos* 'muramos', *ent^remos* 'entramos', *lleguemos* 'llegamos', *kaminemos* 'caminamos'; *looron* 'loaron', *dent^ororon* 'entraron'; *dešés* 'dejaste', *enkomendés* 'encomendaste', etc.). 27) Formación del gerundio sobre el tema de perfecto (*ubi^wendo, supⁱendo*, etc.). 28) De modo semejante, el participio pasado se forma también a veces sobre el tema de perfecto (*ubido, supido*, etc.). 29) Aspecto incoativo ofrecen algunas formas aragonesas en *-ezca* (*alivyaneçka, averdadeçka*, etc.). 30) Se realiza a veces la diptongación de *e* en las formas con acento en la radical del verbo *levare*, pero sin que la yod derivativa haya palatalizado la *l-* inicial (*li^weva, li^weven, li^weve*, etc.). 31) Contrariamente en el verbo *salio* se realiza la palatalización de la *l* por influjo de la yod (*sallir, salló, salle*,

sallido, etc.). 32) Al lado de las formas verbales del tipo castellano *respondió*, encontramos las aragonesas *rrespuso*, *rrespusoles*, etc. 33) En relación con soluciones del aragonés, conviene señalar la conjugación irregular de algunos verbos. Para el verbo *haber*, tenemos en el presente de indicativo: tú *abes*, él *abe*, nosotros *abemos*, etc. (la forma *abe* vale también como *ha* y *hay*); en el imperativo la conjugación es la siguiente: *abe* tú, *abed* vosotros, etc. El verbo *ser*, en el presente hace tú *es*, frente al castellano *eres*; en el subjuntivo, *síva*; el participio es *seído*; en el perfecto tenemos yo *fu^we* 'fui', tú *fu^weste*, nosotros *fu^wemos*. El verbo *hacer* ofrece el infinitivo *fer* y, en alguna ocasión, *far*; para el imperativo tenemos *feste*, *fesle*, *fesnos*; para el imperfecto de indicativo, al lado de *feyan* 'hacían', tenemos *feban*, que constituye un ejemplo de un hábito aragonés documentado desde antiguo (como *cantaba* se decía también *temeba*, *partiba*). Coincidiendo con el aragonés antiguo tenemos algunos verbos en cuyo presente de subjuntivo aparece una *g* analógica de los verbos con velar (*mu^welga* 'muela', *est^wruyga* 'destruya', *fuyga* 'huya', etc.). La unificación temática de presente y de perfecto se encuentra en aragonés ya desde antiguo, y en la literatura aljamiado-morisca tenemos formas como *andaron* 'anduvieron', *andó* 'anduvo', *daron* 'dieron', *veí* 'vi', *veíamos* 'vimos', etc. 34) Entre las partículas de origen aragonés hemos de señalar las preposiciones *aperés*, *ad* con mantenimiento de la *d* final, denunciada como forma aragonesa por J. Valdés («eso hazen solamente algunos aragoneses»), *enta* 'junto a, cerca de', *sines de*, en lugar de *sin* («sines de Allāh», «sines de padre i madre»), y la conjunción condicional *se*, en lugar de *si* (*se tívenes seso* 'si tienes seso', *se te fazes muçlim* 'si te haces musulmán', etc.).

Naturalmente, estas formas aragonesas que he señalado no constituyen la generalidad en nuestros textos, pues todas ellas alternan, en mayor o menor proporción, según el grado de aragonización de cada manuscrito, con las respectivas castellanas.

En el orden léxico, ya he señalado en otra ocasión que, además de las voces aragonesas, ya documentadas en otros textos (*avantalla* 'ventaja', *alu^wente* 'lejos', *anp^wlo* 'ancho', *ap^wlagar* 'herir', *arret* 'red', *atankar* 'atascar, cerrar', *aturar* 'permanecer, pararse, detenerse', *vaxillo* 'cacharro, recipiente', *sortir* 'salir', *esleir* 'escoger', *goyo* 'gozo', *g^riev* 'grave', *kama* 'pierna', *ligarças* 'ligaduras', *ordívo* 'avena', *parète* 'pared', *perche* 'porche', *pichel* 'jarro', *pu^weyo* 'colina, cerro', *puyar*

'subir', *suflar* 'soplar', *tirar* 'quitar', *tremolar* 'temblar', *trobar* 'encontrar', etc.), aparecen otras, que sólo se encuentran en la literatura aljamiado-morisca: *abokonar* 'caer, hacer caer, arrojar', *aferrar* 'agarrar, asir fuertemente', *agladiyar* 'asustar, aterrar', *akosiguir* 'conseguir, alcanzar', *akorar* 'matar, degollar', *vaforear* 'echar de sí vaho o vapor', *barrir* 'barrer', *veos* y *vevos* 'he aquí qué', *brollador* 'surtidor de agua', *chanfar* 'ensuciar, manchar', *derremir* 'redimir', *enalentar* 'templar, calentar', *enfestillar* 'enderezar, levantar, dirigir', *enhazendado* 'solicito, diligente', *eskalfar* 'calentar', *eskorchar* 'desollar', *estajo* 'hato, pequeño grupo de ganado', *fachal* 'pañuelo o pañoleta', *fornillos* 'narices', *fustaje* 'madera, árbol', *komedivar* 'colocarse en medio entrometerse', *konfloxante* 'complicado, perturbador, inquietante', *leidor* 'lector' y *leir* 'leer', *maldignado* 'maldito', *malkolpado* 'malherido', *merkar* 'comprar', *murmuliçio* 'murmullo', *nonkura* 'neglicencia, descuido', *nonkurante* y *nonkuru* 'eño' 'negligente, descuidado', *obrir* 'abrir', *p^lasmo* 'pasma, susto', *porlargar* 'alargar', *porparar* 'presentar', *rrebilkar* 'resucitar, volver a la vida', *rreismo* 'reino, condición y oficio de rey', *rresblandivar* 'resplandecer', *rretinblar* 'blandir', *rroldar* 'rodear, dar vueltas', *sostribar* 'estribar, apoyar', *tamarera* 'palmera', *toda ora* 'siempre', *torno* 'tronco del cuerpo', *treta* 'trecho, distancia de lugar o tiempo'.

Si he acumulado rasgos fonéticos, morfológicos y léxicos de carácter aragonés, en la literatura aljamiado-morisca, es para poner de relieve la profunda aragonesización de nuestros textos, lo que podría hacernos pensar, como ya señalé anteriormente, que ésta fuese la causa de su diferenciación. Sin embargo, no es el aragonesismo lo que realmente separa a la literatura aljamiado-morisca de la literatura de la España cristina, pues, en realidad, si no hubiera otra causa diferenciadora, en nada se distinguiría la lengua de nuestra literatura de la literatura autóctona aragonesa, representada en obras como los *Fueros de Aragón*, el *Fuero de la Novenera*, el *Fuero de Teruel* o las de mayor alcance literario, como *La grant cronica de Espanya* de Juan Fernández de Heredia, obra esta última más aragonesizada incluso que nuestros textos.

En otro caso, podríamos pensar que la lengua de la literatura aljamiado-morisca ofreciese las características de un «dialecto social», según la terminología norteamericana, que la diferenciase de la lengua normalizada de la España cristiana. Tal fue, sin duda, la opinión

de los eruditos del siglo XIX, editores de algunos textos aljamiados. Así, por ejemplo, F. Guillén Robles, en sus *Leyendas moriscas*, afirma que «se advierte en estas leyendas bastante oscuridad en el lenguaje, torpeza ruda en el empleo de algunas partes de la oración, especialmente en los verbos auxiliares y pronombres...»³. Todos estos defectos que señala F. Guillén Robles se deben, en parte, al aragonés, que hemos analizado anteriormente. Y evidentemente, para un erudito del siglo XIX, el aragonés era un «dialecto social» relegado, en su época, a las capas sociales más incultas. Pero, a fines de la Edad Media y a principios del Renacimiento, el aragonés tuvo rango literario, y un ilustre personaje, como el virrey Juan Fernández de Heredia, escribe en su lengua vernácula *La grant crónica de Espanya*, que acabo de citar, así como otras obras de envergadura literaria, con cuya tradición empalma la literatura aljamiado-morisca. Sin embargo, lo que se observa en la literatura aljamiado-morisca es, de una parte, una riqueza extraordinaria de léxico, en donde aparecen las voces más esotéricas de nuestro diccionario (*chozno* 'hijo del tataranieto', *blandón* 'hacha de cera', *afer* 'asunto, negocio', *aducir* 'traer, llevar', *aguaducho* 'corriente impetuosa de agua', *mesmedad* 'naturalidad', *alzar* 'guardar, recoger', *regalar* 'derretir', *apurar* 'purificar', *decorar* 'aprender de memoria', *esleito* 'elegido', *tocho* 'palo redondo'), así como toda clase de innovaciones léxicas, que tendremos ocasión de ver más adelante, lo que podría explicar la oscuridad de su lenguaje, atribuida por Guillén Robles, y, de otra parte, una variedad sintáctica ajena, en muchos casos, como luego veremos, a los usos del castellano normativo, lo que pudo inducir al referido Guillén Robles a hablar de «torpeza ruda en el empleo de algunas partes de la oración».

Tampoco la lengua de la literatura aljamiado-morisca representa una modalidad de lengua profesional, como las diferentes jergas de oficio, pues su peculiaridad lingüística deriva de otras razones muy diferentes.

La lengua de la literatura aljamiado-morisca representa el medio de comunicación de una minoría, no étnica, sino fundamentalmente religiosa, y esa circunstancia, ese superestrato religioso, es precisamente lo que determina sus rasgos específicos. La peculiaridad del

³ F. Guillén Robles, *Leyendas moriscas*, tomo I, Madrid, 1885, pág. 13.

español de la literatura aljamiado-morisca procede de una tradicional actitud lingüística islámica. En el aspecto lingüístico podríamos pensar que se había operado una asimilación entre los moriscos y los hispano-cristianos, al adoptar aquéllos el español como lengua familiar y de cultura. Pero tal asimilación sólo podría afirmarse si no tuviéramos en cuenta el especial sentimiento lingüístico de la comunidad islámica. Efectivamente, como advierte James T. Monroe, con muy justa razón, el dualismo lingüístico no constituye, en sí mismo, un hecho anómalo en el mundo musulmán: «En el mundo árabe, una dicotomía lingüística ha existido siempre entre la lengua literaria [yo diría «coránica»] y las lenguas vernáculas, dicotomía que se registraba incluso en la Arabia preislámica. El hecho de que en el al-Andalus fuera el romance el que desempeñara el papel de la lengua vernácula en nada modifica esta característica general, siendo en este caso la diferencia entre al-Andalus y los otros países islámicos una diferencia de naturaleza y no de grado...»⁴. Como precisa además Pierre Guichard, añadamos que, aun en lo relativo a esta diferencia de naturaleza, la originalidad de España no es absoluta si se la compara con el Magreb, donde el beréber y aun, igual que en España, un dialecto de origen latino, circulaba corrientemente en competencia con el árabe⁵, o con el Irán arabizado, añado yo, que mantuvo su lengua originaria, aunque adoptó, como el beréber o como la literatura aljamiado-morisca, los caracteres árabes, porque en el Islam, más que la lengua, es la grafía árabe la que conserva un valor simbólico, que se eleva al prestigio coránico.

Al tratar de las características del español de la literatura aljamiado-morisca, el primer problema que hemos de analizar es el que se refiere a la fonética, a la pronunciación de los moriscos. En este sentido, podemos hoy afirmar que, salvo una aparente excepción de la que luego hablaré, nada hay, en las transliteraciones aljamiadas del español, que nos pueda hacer pensar en una pronunciación diferenciada de los moriscos aljamiadistas (insisto en la adjetivización) con respecto a la de sus contemporáneos y coterráneos de la España cristiana. En efecto, los estudios sistemáticos, que venimos realizando

⁴ James T. Monroe, *Islam and the Arabs in Spanish Scholarship*, Leiden, 1970, pág. 94.

⁵ Pierre Guichard, *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1973, pág. 153.

los componentes de la escuela de Oviedo, en la edición de textos aljamiado-moriscos ponen de evidencia una perfecta distinción en el complejo sistema de sibilantes del español medieval, de triple oposición de parejas de sordas y sonoras ([s] ~ [z], [š] ~ [ž] y [ṣ̌] ~ [ẓ̌]), o de la oposición [i] ~ [y], a pesar de que el árabe no poseía, en su sistema fonológico, el sonido palatal lateral, o de la oposición [p] ~ [b], siendo así que en árabe no existe la bilabial sorda, etc. En el orden fonético sólo podemos observar una aparente excepción. Como es sabido, la literatura aljamiado-morisca representa, de forma generalizada, las continuaciones de la *s* latina por medio del ش [š] árabe. Teniendo en cuenta esta especial graffa, R. Menéndez Pidal representa las continuaciones de la *s* latina con el signo *x*, que en la lengua española medieval valía como una prepalatal, fricativa, sorda [š]. A. R. Nykl, W. Hönerbach y R. Kontzi prefieren en estos casos utilizar el signo fonético [ṣ̌]. Claro está que estas transcripciones son el resultado de la creencia en la pronunciación prepalatal, fricativa, sorda, por parte de la generalidad de los moriscos españoles. Y, naturalmente, razones no faltan para tal suposición. Así, R. Menéndez Pidal se extiende sobre esta cuestión, aportando testimonios de Nebrija (para quien «los moros... dizen *Xeñor Xan Ximón*»), de Resende (según el cual «et pro *Pater noster* dicebant mauri *Bader noxter*») o de Aldrete, en el mismo sentido, añadiendo además otras pruebas, deducidas del remedo del habla de los moriscos realizadas por diversos dramaturgos españoles⁶. R. Kontzi insiste también en tales testimonios, recordando la cita de Nebrija y un remedo del habla morisca de Lope de Rueda («... perdemox quanto ex trabaxado»)⁷. Y este tipo de pronunciación vendría confirmado por la propia graffa ش [š] empleada en la literatura aljamiado-morisca. Sin embargo, a pesar de los autorizados juicios señalados, yo me permito discrepar de una afirmación tajante al respecto.

En este sentido, hemos de tener en cuenta, ante todo, que no podemos meter a todos los moriscos en un mismo saco. En otras ocasiones he señalado que lingüísticamente existen dos grupos muy diferenciados de moriscos. De una parte, los moriscos valencianos y andaluces, que eran arabófonos, es decir, cuya lengua materna y colo-

⁶ *Poema de Yúçuf*, Granada, 1952, págs. 44-48.

⁷ *Aljamiado-Texte*, Wiesbaden, 1974, pág. 44.

quial era el árabe, mientras que el español era para ellos una lengua malamente aprendida; de otra parte, los moriscos castellanos y aragoneses, hispanófonos, que habían abandonado el árabe, siendo para ellos el español la lengua materna y coloquial⁸. En tales circunstancias, hay que tener en cuenta que los autores eruditos, que cita Menéndez Pidal, eran meridionales: Nebrija y Aldrete, andaluces, y Resende portugués de Évora, por lo que reflejan, sin duda, el habla de los moriscos arabófonos, que malhablaban el español. En lo que se refiere a los dramaturgos españoles, lo que éstos trataban de remedar es evidentemente el habla de los moriscos que utilizan torpemente el español, y no, como es obvio, la de los moriscos plenamente integrados en la comunidad lingüística española, cual es el caso de los moriscos aljamiadistas, que muestran un perfecto conocimiento de la lengua romance, como se manifiesta, por ejemplo, en la riqueza léxica de la que hacen gala, y a que antes aludí.

En otro aspecto, tampoco creo que sea argumento válido en pro de la realización prepalatal, fricativa, sorda, la representación con ش [š] de la s española en los textos aljamiados. Me explicaré. Si los moriscos aljamiadistas, castellanos y aragoneses, pronunciasen como [š] la s española, evidentemente confundirían la s de *casa*, pronunciada [kaša], con el sonido antiguo española prepalatal, fricativo, sordo de *caxa* 'caja', que realizarían de la misma forma, de modo análogo al de los moriscos del teatro español de los siglos de oro (recuérdese el ejemplo citado de Lope de Rueda: *ex trabaxado*). Y tal parece, a primera vista, el caso del *Poema de Yúçuf*, en donde no se arbitran signos diferenciados para los sonidos [s] y [š] del antiguo español. Sin otros testimonios, que entonces no se conocían, es completamente razonable la deducción de R. Menéndez Pidal. A este respecto, hay que tener en cuenta que no es el *Poema de Yúçuf* un caso aislado. El ms. BN 5053, por ejemplo, tampoco emplea signos diferentes para los sonidos [s] y [š]. Pero en estos casos, teniendo en cuenta como enseguida veremos, la generalidad de los otros manuscritos aljamiados, las confusiones parecen que sean debidas a una inhabilidad, por parte del amanuense, en el empleo del

⁸ A. Galmés de Fuentes, «Unos textos aljamiados de Valencia y las transliteraciones de los mozarabismos», en *Cuadernos de Filología. Studia Linguistica*, II 2, Valencia, 1981, págs. 75-90; y *Dialectología mozárabe*, Madrid, 1984, págs. 25-42.

tašdīd, que en el ms. BN 5053 nunca se utiliza tampoco, y en el *Poema de Yúçuf* con frecuencia lo olvida, sobre el ج [j] para representar el sonido de *ch* del español (en voces como *ejo* 'hecho'), por lo que no debemos deducir que los moriscos confundirían la [j] de [fi]jo con la [ç] de [he]cho. Porque, efectivamente, fuera de estas excepciones y de alguna otra, la mayoría de los manuscritos aljamiados distingue gráficamente las continuaciones de la *s* latina del sonido antiguo español [š] de *caxa* 'caja', *dixo*, etc., arbitrando para este último sonido el ش [š] con *tašdīd*. Si los moriscos aljamiados pronunciasen la *s* como [š], es evidente que la grafía ش [š] con *tašdīd* no tendría ningún sentido para significar el sonido [š], luego es evidente que la generalidad de aquéllos pronunciaban de forma diferenciada la palabra *casa* de la palabra *caxa* 'caja', y esa diferencia no puede ser otra que la que opone una prepalatal, fricativa, sorda [š] a una *s* apicoalveolar, con cierto matiz palatal.

En todo caso, en el orden fonético, sin duda no existen diferencias entre el español de la literatura aljamiado-morisca y el de la España cristiana. La peculiaridad de aquél estriba fundamentalmente en su profunda arabización, no sólo en el orden léxico y semántico, sino también en el plano sintáctico.

En el orden léxico todas las palabras que podríamos llamar técnicas, referidas al campo nocional jurídico-religioso, aparecen en árabe, sin traducir al romance: *alkitāb* 'libro', *almalāq* 'ángel', *aççala* 'oración', *addīn* 'religión', *ar-rūh* 'alma, espíritu', *alḥadīz* 'leyenda, narración', *alhichante* 'peregrino', *Allah* 'Dios', *ta'āla* 'tan alto es' (referido siempre a Dios), *alhutba* 'predicación, plática', *almimbar* 'púlpito', *alкурçi* 'trono', *aljihād* 'guerra santa', *alĵanna* 'paraíso', *sunna* 'ley coránica', *alfađila* 'virtud', *annabī* 'profeta', *ḥalāl* 'lícito', *ḥarām* 'ilícito', *ĵahannam* 'infierno', *ar-rizque* 'sustento, alimento que proporciona Dios', *aççađda* 'postración', *haleqar* 'crear', *al'adāb* 'castigo', *aşşumu'a* 'alminar', *aşşaytān* 'Satanás, el diablo', *çիրրero* 'hechicero, mago', *ebliç* 'el diablo', *farawte* 'intérprete', *fāriç* 'caballero', *ḥurro* 'libre', *'ilje* 'extranjero, bárbaro', *maşih* 'mesías', *raşma* 'piedad, misericordia', *rawdā* 'voluntad, deseo', *turĵamān* 'intérprete', etc.

Es evidente que todas estas voces, en apariencia, tienen su correspondencia exacta en el español. Pero también es cierto que, desde el punto de vista islámico, no existe tal equivalencia. Es evidente que

un *almalāq* o ángel coránico no coincide, en sus connotaciones, con el ángel bíblico, y lo mismo podemos decir de *aljanna* o paraíso, del *annabī* o profeta, de los conceptos de *ḥalāl* o lícito y *ḥarām* o ilícito, que cubren presupuestos diferentes, o de *sunna* 'ley' o, incluso, de *alkitāb* 'libro, pues la estructura y la organización misma del libro es sensiblemente diferente en una y otra cultura. Para trasladar, pues, la cultura islámica al español aljamiado era preciso mantener sin traducir todas estas voces técnicas. Pero, tan importante como pueda ser este abundante léxico árabe de la literatura aljamiado-morisca, no lo es menos el calco árabe, procedimiento al que acuden, con profusión, los moriscos, como medio también de aproximar a la cultura islámica el español de sus textos, al insuflar en una voz romance un significado peculiar del árabe. R. Kontzi ha sistematizado los calcos semánticos del árabe, que él mismo y otros aljamiadistas habíamos observado, clasificándolos en tres grupos:

1.º) *Calcos de significado*, en los que una palabra romance ya existente se carga de una nueva acepción del árabe, como el *konpañero de la fiebre* 'el que padece fiebre' (en donde *konpañero* traduce el árabe *ṣāhib*, que significa 'dueño, compañero', pero también 'portador', 'el que está afectado de'); o *kaçar*, significando 'cazar y pescar' (*i vido jentes kaçar peseš*), puesto que el árabe *ṣāda* tiene ambas significaciones; o *semejante* 'en la dirección de' (*semejante a las montañas*), que traduce el árabe *naḥw* que significa 'semejante' y dirección'; o *rreçebir* 'obedecer' (*oímos i rreçebimos*), ya que en árabe *qabila* significa 'recibir', 'aceptar', y también 'obedecer'; o *deskansar*, 'desear', 'amar', 'estar conforme' (*mira tú kiven te deskansas qasarte*), ya que la voz árabe *irtāḥa* además de esas acepciones significa también *descansar*; o *entrar* 'cohabitar', porque el verbo árabe *daḥala*, además de 'entrar', significa también 'cohabitar'; o *levantar* 'cumplir' (*i levantaron el-aṣṣala* 'y cumplieron la oración'), que traduce el verbo árabe *aqama*, que significa tanto 'levantar' como 'cumplir', etc.

2.º) *Calcos de esquema*, cuando se crea una palabra romance bajo el influjo de otra árabe, como *averdadeçer* 'confirmar' (*averdadeçiendo lo k-está delante d-él*), verbo creado por los moriscos, sobre el sustantivo *verdad*, porque en árabe *ṣaddaqa* significa 'creer', 'tener por verdadero', pero también 'confirmar'; o *espeçivar* 'condecorar',

'regalar' (*espeçiv' alónos Allah kon esta luz*), igualmente creación de los moriscos, puesto que *hāṣṣ* significa 'especial' y la 1.ª forma *haṣṣa* 'regalar', 'ofrecer', 'condecorar', etc.

3.º) *Calcos de coincidencia léxica*, cuando las acepciones de dos homónimos vienen a coincidir en una sola palabra. En árabe *qalb¹* significa 'corazón', 'ánimo' y *qalb²* 'cambio', 'transformación', y así *el koraçón del nun* significa, en la literatura aljamiado-morisca, 'el cambio del nun'. En otro caso el árabe *ğanna* (Iª forma) significa 'hablar por la nariz', y *ğannā* (IIª forma de *ğaniya*) 'cantar', por lo que nuestros moriscos dicen refiriéndose a los sonidos nasales: *Iº-el kantar es en-el mīm iv-en el nūn*, etc.⁹.

La importancia de este léxico morisco innovador (arabismos y calcos semánticos) o dialectal se pone de relieve en las aproximadamente 15.000 entradas de un Glosario de la literatura aljamiado-morisca que actualmente estamos ultimando en el Departamento de Filología Románica de la Universidad de Oviedo, en el que sólo recogemos las voces que no aparecen en el Diccionario de la Academia Española, o que ofrecen un valor semántico diferente de los establecidos en el DRAE. Es evidente que tal riqueza léxica no pertenece a una lengua ruda y pobre, como se suponía en el siglo pasado.

En otro caso, la lengua de la literatura aljamiado-morisca presenta una serie importante de creaciones sintácticas, en relación con el árabe, que contribuye también a su enriquecimiento así como a su diferenciación con respecto a la lengua de la España cristiana. En el orden sintáctico podemos observar efectivamente una serie de calcos del árabe, que prestan al estilo de nuestros textos un carácter especial. Esta serie está formada por un número limitado de estructuras sintácticas que se repiten en todos los textos aljamiado-moriscos sea cual sea su origen y procedencia.

Los principales de estos calcos son los siguientes: 1) Empleo absoluto del relativo («i pasaron por un desierto *ke* no abíva *en-él* pªresona ni aljinne»); 2) Tipo árabe «*mā ... kāna*» = 'lo que tiene de ...' («i-esk'ribeme una karta *kon akello ke* tú as *enkont'rado de la guíya*»; «i yo esk'ribo a tú en la suma de-ellos, sobre *kªreer iv-obedeçer*,

⁹ R. Kontzi, «Calcos semánticos en textos aljamiados», en *Actas del Coloquio Internacional sobre literatura aljamiada y morisca* (Oviedo, julio de 1972), Madrid, 1978, págs. 315-336.

i sobre *lo ke* ajuntó Allah en-él *del-ap^elegami^vento* de los al'arabes»); 3) El pronombre personal en función de relativo («i la ora ke llegó la nu^veva a Makka, a una fija ke teni^va, ke se k^alamaba Hindī, *i^v-ella rrejīva* a Makka»; «veos ke vino un kaballero, *i^v-él* muy arreado *i^v* armado»); 4) Árabe *qad* = español *ya*. No poseyendo el español recursos especiales para expresar los matices aspectivos que encierra la partícula árabe, en la literatura aljamiado-morisca es frecuente la relación *qad* = *ya*, que aparece como un calco del árabe («I *ya* Allah envi^vó su alqur'an»; «i *ya* Allah es servidor d-ello»); 5) En otros casos y como reflejo de una correspondencia árabe *qad* = español *ke*, encontramos una estructura del tipo *i^v-él ke*, sintagma muy frecuente en nuestros textos («*i^v-ellos ke* se miraban komo leones ayrados»; «*i^v-él ke* iba enta el pat^riarka»); 6) Formas tónicas del pronombre personal para expresar las relaciones de dativo y acusativo («i turbará a ellos», por *y les turbará*; «*i^v-envi^vó* a ellos dos almalakes»); 7) El pronombre personal en función del posesivo («i fabló el kapitán d-ellos», por *su kapitán*); 8) El abundante empleo del participio presente, con valor verbal, acompañado de complementos («¿tú eres *kabalgante* enta la çiudad kon jentes de a kaballo i de bi^ven?»; «ke le jurarán kon amor, *obedeçiventes* o por fuerça *rreçebiventes*»; 9) El empleo semejante de la perífrasis ser + adjetivo verbal en *-dor* («Yo soy el *matador* de los millores», «yo soy el *dek^alarador* de los árabes»); 10) El empleo de la copulativa en la apódosis («la ora ke miró 'Alī ad-akel kaballero sortir a él, *i* púsose en mitad del kamino»; «I ku^vando amaneci^vó Allah kon la bu^vena mañana, *i* dixo l-annabī...»); 11) El uso de la copulativa con valor de simultaneidad («i vi^vó gü^vestes muy g^arandes i señas espartidas, *i^v-él ke* deçīva», por *a la vez que él decía, mientras él decía*; «volvi^veron sus espaldas fuyendo, *i^v-ellos ke* llamaban kon way i kon dest^riuçiv^vón»); 12) La copulativa con valor consecutivo («¡Yā jentes!, api^vadevos Allah, *i* Allah á envi^vado la verdad», por *pues Allah ha enviado la verdad*); 13) Estilo «que... que», que, tanto en los textos antiguo-españoles de traducción, como en la literatura aljamiado-morisca, aparece calcando giros semejantes del árabe («I-era *ke* kada uno d-ellos *ke* se kontaba sobre su silla por di^veç mil de kaballo»; «*ke* en akella noche, *ke* soñó un su^veño»); 14) La «figura etymológica» («*ensañóse* *ensañami^vento* g^arande»; «i *firi^vó* a la pu^verta *firi^vento* lijero»); 15) Intensificación paranomásica de la indeterminación («akeste es un *kativo de los kativos*»; «veos ke vino

sobr-ellos *un rrey de los rreyes*»); 16) El uso frecuente del anacoluto, forma de expresión regular en el árabe («i tornólo Allah leproso su kara»); 17) Elipsis del verbo copulativo («i tornólo ent^r-ellos a su 'ami al-'Abâç, i sus manos [] ligadas con kadenas»); 18) Expresión de la idea de «tener» por medio del verbo *haber* con preposición *a* («ke no ay aparçonero a él», por *que no tiene aparçonero*; «ze así ay a mí peligro?», por *¿y así tengo peligro?*); 19) Frases que indican la idea de excepción calcadas del árabe («d-akiv-ke no kedó ent^re él i la çibdad de Yaçariba *sino* kaminamiento de un día»; «i no salga grande, ni chiko, ni horro, ni kativo *sino* yo sólo»); 20) Falta de concordancia entre el verbo y el sujeto, cuando aquél precede a éste («fasta ke no kedó delante del-annabī Muḥammad *sino* diez del-asihaba»); 21) Empleo especial de algunas partículas («ame fecho a saber mi ermano Jibril *en* ke vienen a nu^{est}ara ti^{er}ra un enemigo malino»; «atorga enta Allah, el-alto, *kon* decir ...»; «ke adoraban a menos de Allah», por *a otro distinto de Allah*; «komo ke fu^{er}esen martillos», por *como si fuesen martillos*); 22) Empleo del partitivo («i-en-él hay *de* la barraganí^a»); etc.¹⁰

Es evidente, por otra parte, que la sintaxis de una lengua es el reflejo de la lógica y de la forma de pensar del hablante. Al adoptar los moriscos, en su lengua española, las construcciones sintácticas del árabe, que hemos visto, es obvio que su mente se sigue rigiendo de acuerdo con estructuras mentales y lógicas de la «sociedad oriental» y no de la «sociedad occidental». Y esta lengua española así arabi-zada, tanto en su léxico como en su sintaxis, es la que constituye la peculiaridad aljamiada, que muy acertadamente ha calificado O. Hegyi como «una variante islámica del español»¹¹. Pero esta variante islámica del español, esta prosa de los moriscos tan extraña resultaba a los ojos occidentales, que los editores decimonónicos (Guillén Robles, Saavedra, Mariano Pano, etc.) de la literatura aljamiado-morisca se afanaron en reducir el léxico y las construcciones sintácticas árabes a los cánones románicos. Sólo, entrado el siglo xx, R. Menéndez Pidal, en su edición del *Poema de Yúçuf*¹², o A. R. Nykl,

¹⁰ Véase A. Galmés de Fuentes, «Interés en el orden lingüístico de la literatura española aljamiado-morisca», *CLR* 10, 2, págs. 527-546.

¹¹ O. Hegyi, «Una variante islámica del español: la literatura aljamiada», en *Homenaje a Alvaro Galmés de Fuentes*, 1, Madrid, Gredos, 1985, págs. 647-657.

¹² R. Menéndez Pidal, *Poema de Yúçuf (Materiales para su estudio)*, 2.ª ed. Universidad de Granada, 1952.

en la edición del *Rrekontamiento del rrey Ališandere*¹³ con criterio científico moderno, respetaron fielmente los textos de los moriscos. Pero no sé, si para cierta crítica ofuscada, fue peor el remedio que la enfermedad a efectos de la valoración estética de la literatura aljamiado-morisca. Me explicaré: algunos críticos han vuelto a colocar la plantilla o patrón occidental sobre la prosa de los moriscos, y todo lo que no se ajustaba a sus moldes era considerado como lenguaje bárbaro y aberrante. Sólo así se explica que, incluso en nuestros días, José Luis Moure haya podido afirmar: «hasta el momento nos encontramos frente a una manifestación mayormente ajena a las que podríamos denominar bellas letras»¹⁴. Aparte del anacronismo que supone tratar de aplicar a los textos aljamiados el término neoclásico de «bellas letras», término, por otra parte, que tampoco se podría aplicar obviamente a las mejores obras de nuestra Edad Media (*Poema del Cid*, Berceo, D. Juan Manuel, Arcipreste de Hita, e, incluso, *La Celestina*, etc.), supone una incomprensión de la lógica y del pensamiento, en definitiva de la estructura de la mente oriental. Sólo así se comprende que, mientras son consideradas *Las mil y una noches* como una de las mejores obras de la literatura universal, se desprecian, en cambio, los cuentos de la misma obra traducidos al español por los moriscos, o que, mientras se estima la leyenda árabe de Alejandro Magno como una de las más ricas y bellas creada sobre el tema universalmente desarrollado en Oriente y Occidente, no se valore la versión aljamiada de la misma. Efectivamente, el gusto occidental ha podido apreciar estas obras árabes, porque sus traductores (*traditores*) a las distintas lenguas europeas han eliminado los rasgos semánticos, sintácticos y estilísticos, que configuran un tipo de lógica y de pensamiento diferente, salvaguardando sólo algunos trazos, en especial metáforas, necesarios para crear un clima deseable de ficticio exotismo. Sólo los arabistas, desprovistos de prejuicios y avezados a leer los textos árabes en su lengua original, han podido valorar las connotaciones específicas de la prosa arabizada de nuestros moriscos. Igualmente algún crítico, especialmente sensible y experto, gran conocedor del pensamiento semítico, como Leopoldo

¹³ A. R. Nykl, «A Compendium of Aljamiado Literature», *Revue Hispanique*, 77, 1929, págs. 409-611.

¹⁴ José Luis Moure, «Problemas propios de la aljamía y una edición destacable», *Incipit*, 2, Buenos Aires, 1982, pág. 105.

Azancot ha podido apreciar también los especiales encantos de la prosa aljamiada, por ejemplo, del *Libro de las batallas*: «Aparte de su valor literario y de su capacidad para provocar una muy especial ensoñación poética..., este conjunto de composiciones épico-caballerescas, tradicionales y maravillosas, que narran de modo anovelado las primeras expediciones guerreras del Islam, sorprenderán a los lectores con su lenguaje arcaico y poético a la par, con su desabrida fantasía». En otras ocasiones yo he ejemplificado con textos del *Libro de las batallas* el valor literario de la obra morisca. Pero creo ahora que el juicio de Leopoldo Azancot es lo suficientemente expresivo, por lo que pienso que no es necesario, en esta ocasión, recordar estos pasajes del notable libro morisco. Sin embargo, no me resisto a citar, en este artículo, algún otro ejemplo, extraído al azar, de otros textos aljamiados. Así, en el *Rrekontamiento del rrey Ališandere*, traducción aljamiada del árabe, se describe con expresiva belleza el episodio de las ciudades bíblicas de Gog y Magog de la siguiente forma:

Dixeron:

—¡Ya Dū-l-Qarnāyni! (*Alejandro Magno*), ke los de Juji (*Gog*) i Mājuji (*Magog*) son afollantes en las tierrras: ¿ea si ponemos a tú rrendas (*tributos*) sobre en ke pongas entre nos i ellos açud (*muralla*)?

Dixo:

—Lo ke m'á dado lugar mi señor es mejor: ayudadme kon fuwerça. I porné entre vosotros i enter-ellos açud (*muralla*); empero, venidme kon azoras (*trozos*) de fierro fasta ke kuwando será iguwalado entre las dos montañas.

Dixo:

—Suflad en-él.

Fasta ke kuwando lo pusieron kalivente, dixo:

—Venidme, i vaciaré sobr-él kobre rregalado (*derretido*), i no podrán ende most^rarse, ni podrán a él foradar ¹⁵.

Nótese, de una parte, el empleo de la palabra tradicional *regalar* 'derretir', que, con sus vocales abiertas, es mucho más sonora y poética que el término correspondiente *fundir*: *cobre fundido* puede ser un tecnicismo de Altos Hornos; *cobre regalado* lo dice un poeta.

Por lo demás, este texto es una traducción literal de la azora XVIII, versículos 93/94-97, que J. Vernet traslada así:

¹⁵ A. R. Nykl, «Aljamiado Literature: El rrekontamiento del rrey Ališandere», en *Revue Hispanique*, 77, 1929, pág. 49.

Dijeron: —¡Du-l-Qarnay! Gog y Magog extienden la corrupción sobre la tierra. ¿Te pagaremos un impuesto a base de que pongas entre ellos y nosotros un muro?

Respondió: —Lo que mi señor me ha concedido es mejor. ¡Ayudadme con fuerza! ¡Pondré entre vosotros y ellos una muralla! Traedme lingotes de hierro hasta que alcance la altura de las dos vertientes—. Añadió: —Soplad.

Cuando hubo puesto el hierro incandescente como si fuese fuego, exclamó: —Traedme cobre fundido lo vaciaré sobre el hierro.

Gog y Magog no pudieron escalar la muralla ni pudieron hacer agujero en ella ¹⁶.

De otro lado, he aquí algunos pasajes, de indudable valor poético, de una obra de libre invención, no traducida del árabe, el *Sumario de la relación y ejercicio espiritual* del Mancebo de Arévalo:

Ea suavísimo k'riador de toda kosa, mortefikad en mí todo lo ke a vos p'laze, y-apartad de mí todo lo ke inñiçiona vuwestro kerer; dadme umildad estable; dadme, Señor, alegre mansidunbre; Señor, dadme pazencia ençendida en karidad; señor, dad a mi lengüwa y-a todos mis miyembros i sentidos korporales una perfeta i santa kontinençiya; Señor, dadme pureza, desnudeç i libertad enteriyor, y-entendimiento i íntimo rrekoximivento; rregalad i konformad mi espíritu kon vuwestro íntimo kerer; i porke yo no soy çufiçivente para alabaros, kered vos, señor, perfetamente ser alabado. En mí estoy, señor, çiverto, ke si en mí sólo estuviyera todo el amor de tus kiriyaturas, ke a vos sólo, mi grande Allah, lo dariya kon íntimo i puro korazón. ¡O señor, Allah, amado, p'enciçio mio! ¡O esençiya suwamente sencilla i serena! ¡Yā agradable! ¡O abismo suwave i deleytoso i deseable! ¡O alegriva i suwave luz de todas las almas! ¡O rivo de estimable deleyte! ¡O pivélago de nefable konsuvelo! ¡O afenidad p'enisima de todos los biyenes! ¡O Señor de toda abastanza! (fols. 32r-35r).

Una de las p'enciçias ekçelenciyas ke tiyene la oraçión es ke se puuede ejerçitar en su kontenplaçión todos awtos virtuosos... Allí es neçesario ya ke akuda y-enterevenga todo awto de virtud i p'rudençiya, porke allí el onbre se umilla ante akella soberana majestad, allí se reforma i promete, allí afirma su esperança, allí kree, allí espera, allí ama, allí teme, allí reverençiya, allí alaba, allí da graçiyas por los benefiçios rreçebidos, allí se rrefina y-ofereze ante la suma bondad, allí se akusa y-allí se arrepivente de sus pekados, i allí p'opone la imivenda d-ellos, y-allí se rrefirma, y-allí es su determinaçión para todo benefiçio espiritual;

¹⁶ *El Corán*, traducción, introducción y notas de Juan Vernet, Barcelona, 1963, pág. 308.

allí pide g^{ra}çia y-^{es}fu^{er}ço para todo el biven de su alma; y-allí rru^{ue}ga, no solamente por sí mismo, mas aun por todos sus bivenkistos, vivos y mu^{er}tos, ejerçitando en esto las obras de virtud (fols. 30r-31r).

Agamos, Señor, un tal echo, si vos p^alaçe, ke vos, Señor, tengáis kuido de mi alma, i yo tendré uçada mi poema^{ça}, ku^wanto abaste mi poderio, i ke no vu^welva más enta la infusión ku^wando os amare de tal manera, ke todo sea konvertido en vu^west^oro dulzísimo amor. ¡O vida sin la ku^wal no vivo! ¡O lunbre sin la ku^wal ando en tinieblas! (fol. 33v).

Finalmente, recordemos cómo describe la Mora de Úbeda el lugar donde habita Jusef de Benegas, convirtiendo la vulgar dirección de una persona en un bello pasaje poético:

Es su morada en la ku^westa de la iguera, una legu^{wa} de G^{ra}nanada, a donde ti^wene una alkeri^{ya}, la más adornada ke ay en todas las límites d-esta nu^west^ara vega (fol. 85r).

¡Hay quien dé más en materia de señas domiciliars!

Creo que los ejemplos citados son suficientes para poner de manifiesto probados valores estéticos en la literatura aljamiado-morisca.

En resumen: es evidente que la lengua de la literatura aljamiada representa una variedad muy diferenciada del español normativo de la época, pero ello no quiere decir que se trate de una lengua ruda y bárbara, pues en ningún caso hay indicios de que se trate de un dialecto social, según la terminología norteamericana, es decir, de una lengua sin instituciones normalizadoras. Por el contrario, como lengua de una minoría religiosa y cultural, más que étnica, ofrece una clara intencionalidad de crear fuerzas normalizadoras, en el sentido de intentar arabizar, en la medida posible (y siguiendo reglas muy precisas y generalizadas a todos los textos), por lo que bien podemos definir la lengua de la literatura española aljamiado-morisca como una «variante islámica del español», que ofrece valores estéticos y expresivos elevados, dignos de un atento análisis. Pero para comprenderla rectamente no hemos de aplicar la falsa plantilla de la lógica occidental, sino las estructuras mentales y expresivas del mundo árabe. Sólo así comprenderemos rectamente los valores reales de esta rica literatura.

ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES

Universidad de Oviedo.